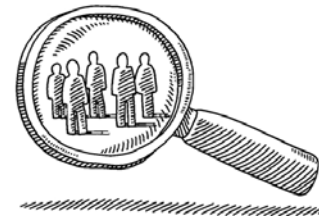


PEQUEÑOS



TEXTO BASE

Una adolescente sueca, Greta Thunberg, ha sido bautizada como “el huracán Thunberg”. El 20 de agosto de 2018, Thunberg, que entonces estaba en noveno grado, decidió no asistir a la escuela hasta las elecciones generales de Suecia de 2018, realizadas el 9 de septiembre, tras la ola de calor y los incendios forestales en Suecia. Pedía que se redujeran las emisiones de carbono en base a lo establecido en el Acuerdo de París, por lo que decidió protestar sentándose en las afueras del Riksdag durante la jornada escolar, junto con un cartel que decía *Skolstrejk för klimatet* (huelga escolar por el clima).

Esto inspiró a estudiantes escolares de todo el mundo a participar en huelgas estudiantiles. Desde diciembre de 2018, más de 20.000 estudiantes realizaron manifestaciones en más de 270 ciudades en varios países del mundo, incluyendo Australia, Austria, Bélgica, Canadá, los Países Bajos, Alemania, Finlandia, Dinamarca, Japón, Suiza, Reino Unido y USA. Greta ha tenido voz en la ONU y ante la Comisión Europea que han tenido que escuchar sus andanadas. No se casa con nadie y canta las verdades al lucero del alba.

Es la fuerza de lo pequeño. Una sociedad prepotente piensa equivocadamente que los pequeños no tienen fuerza para cambiar las relaciones humanas. Los tratan como pequeños, como inútiles, como dependientes. No se dan cuenta de que, en su pequeñez, anida la potencia del amor y, con ella, la fuerza para las relaciones más fraternas e iguales. Eso es ser menor: creer en unas relaciones de respeto, de acogida y de amparo.

Equivocadamente se nos quiere hacer creer que para ser fuertes hay que ser grandes y muchos. Pero hay una fuerza de los pocos que la sociedad, a veces, menosprecia pero que tiene una gran vitalidad. Pocos pero animosos, pocos pero valientes, pocos pero ilusionados. Eso es una bomba.

Y si añadimos a todo eso la certeza de que lo sencillo encierra una fuerza de verdad grande, el cóctel es demoledor: pequeños pero fuertes, pocos pero animosos, sencillos pero utópicos. Estas son las fuerzas para construir la minoridad, la nueva relación, el mundo distinto que es el mundo de quienes se consideran hermanos de todos, incluso de las criaturas, del cosmos.

Francisco de Asís quería que sus hermanos se llamaran y fueran “menores”. Eso quiere decir que él también creía en la potencia de la sencillez, de lo oculto, de lo pequeño para transformar las relaciones humanas. Muchas veces te habrás preguntado por qué Francisco de Asís sigue atrayendo hoy. Pues puede ser porque creyó y vivió desde la fuerza de lo pequeño.

Créetelo: tú también puedes ser un “huracán Thunberg” si crees en la fuerza de lo pequeño para cambiar las relaciones humanas hasta que sean unas relaciones de hermanos que se aman.

Fidel Aizpurúa

